



## LA CIENCIA HELENÍSTICA: LA FIGURA DE HIPATIA DE ALEJANDRÍA

Hellenistic science: the figure of Hypatia of  
Alexandria

Amalia GONZÁLEZ SUÁREZ<sup>1</sup>

### **Resumen.**

El texto que sigue ofrece una semblanza de la científica y filósofa Hipatia de Alejandría (siglo IV-V). Abordamos el contexto histórico de su figura, así como sus aportaciones al conocimiento en astronomía, matemáticas y filosofía. Terminamos indicando algunos de sus discípulos, así como algunas filósofas de su época.

**Palabras clave:** Hipatia, Sinesio, Diofanto, Ptolomeo.

### **Abstract.**

The following text offers a portrait of the scientist and philosopher Hypatia of Alexandria (4th-5th century). We look at the historical context of her figure, as well as her contributions to knowledge in astronomy, mathematics and philosophy. Finally, some of her students and some women philosophers of her epoch are presented.

---

<sup>1</sup> Doctora en Filosofía y catedrática jubilada de Educación Secundaria. Es autora de *La conceptualización de lo femenino en la filosofía de Platón, Aspasia (ca. 470.410 a. de C), Hipatia (¿?,415 d. C.), Mujeres, varones y Filosofía. Historia de la filosofía. 2º de Bachillerato.* [amaliags@hotmail.es](mailto:amaliags@hotmail.es)



**Keywords:** Hypatia, Synesius, Diophantus, Ptolemy.

## 1. Contexto histórico-cultural y filosófico

Hipatia nació en Alejandría, ciudad próspera del norte de Egipto que había sido fundada por Alejandro Magno en el 331 a. de C. La fecha de su nacimiento está sujeta a controversia entre si nació en torno al 355 o entre el 370 y el 375. Para cada una de ellas se han esgrimido argumentos basados en fuentes indirectas. La primera fecha es admitida como más plausible por Dzielska (2006: 80-81) al encontrar convincentes los argumentos de Juan Malalas, autor bizantino del siglo VI, de que cuando fue asesinada Hipatia era una *palará*, una mujer mayor. Esta afirmación llevó a situar el nacimiento de Hipatia entre el 350 y el 355. Si esta fecha es cierta, tendría unos 60 años cuando fue asesinada. Argumentos adicionales para determinar esta fecha son las cartas que su discípulo más conocido, Sinesio. En una fecha en torno al 400, Sinesio afirma que en Egipto es donde se puede encontrar la verdadera filosofía gracias a la semilla de Hipatia. Negaría la hipótesis de su nacimiento en los años 70, dado que tendría menos de treinta años y con esta edad sería muy difícil que ya estuviese tan asentada su figura como maestra, tal como nos transmite Sinesio.

Sin embargo, otros autores recogidos por Waithe (1987:169-170) aportan como fecha más fiable la del año 375. Waithe no ve inconveniente en que un joven admire la sabiduría de una joven, tal como le pudo ocurrir a un veinteañero como Sinesio con Hipatia, a pesar de que ella tuviese pocos años más.



Sea cual sea el año de su nacimiento, su vida transcurre durante el siglo IV y primeros años del V en Alejandría, que con unos 300.000 habitantes era una de las ciudades más importantes del Imperio Romano junto a Cartago y Antioquía. Su prosperidad económica e intelectual atraía tanto a comerciantes como a intelectuales de la época, tal como había sido Atenas unos diez siglos antes, en el siglo V a. de C.

El siglo IV es muy importante desde el punto de vista religioso para el cristianismo, pues se asienta como religión oficial frente a la religión pagana, heredada de la mitología griega y egipcia, y frente a la judía. Pero el cristianismo no era homogéneo, sino que estaba dividido en múltiples ramas, cada una de ellas en pugna con las demás y que, alternativamente, se iban descalificando y declarándose cristianismo oficial hasta que se impuso la ortodoxia cristiana como la conocemos en la actualidad.

Estas confrontaciones religiosas cruzan con las diferencias sociales y económicas hasta el punto de que sea difícil distinguir unas de otras, pues «adversarios políticos y religiosos fueron conscientes de ello, y para obtener el suficiente apoyo social atendieron a los intereses y devociones de cada uno de estos grupos» (Martínez, 2009: 167).

La oligarquía alejandrina disponía de patrimonio agrícola heredado a través de sucesivas generaciones y aumentado con el comercio facilitado por el puerto de Alejandría. La población urbana contaba con una amplia capa dedicada a los oficios que constituían grupos compactos más fuertes que la etnia o la religión, la verdadera identidad se desprendía del trabajo que se realizaba. Una muestra de esta importancia de los oficios era que «en la gran sinagoga [...] los judíos se sentaban según su pertenencia a una u otra corporación profesional» (Martínez,



2009: 171). Estos *colegios profesionales* tenían una serie de obligaciones y derechos. La representación política se hacía a través de los más ancianos. Estas corporaciones fueron importantes en el intrincado juego político-religioso de la ciudad en el siglo IV, hasta el punto de ser movilizados para apoyar a los patriarcas en los concilios para hacer valer su postura frente a la del adversario. Es importante destacar el papel de los judíos en la economía y el poder de Alejandría, pues en los conflictos que terminaron con el asesinato de Hipatia, fue determinante el enfrentamiento entre el Obispo Cirilo, posible instigador del asesinato, con los judíos y la defensa que de ellos hizo el prefecto, discípulo de Hipatia. Judíos y cristianos competían en el comercio marítimo, estando los primeros libres de impuestos, lo que facilitaba su enriquecimiento (Martínez, 2009: 164-165).

Respecto a los pobres, las autoridades imperiales disponían de ayudas para la mendicidad y otros infortunios como orfandad o viudedad en el caso de las mujeres. Con la progresiva consolidación de la cristiandad, las autoridades imperiales van transfiriendo estas actividades caritativas a la iglesia, que tiene un patrimonio cada vez mayor, fruto de donaciones tanto del propio emperador como de particulares.

Dentro del cristianismo la principal discusión era la naturaleza de Jesús y el papel de la Virgen. Arrianos, nestorianos, priscilianos, donatistas, eremitas, coptos y parabolanos se disputaban la ortodoxia y el centro del debate era si Cristo era Dios o no y, en función de ello, cuál era el papel de la Virgen.

El dogma que finalmente se asentó fue la doble naturaleza de Cristo, divina y humana, y que María era la madre de Dios. Pero ello costó casi un siglo de discusiones que tuvieron lugar en los concilios celebrados a lo largo del siglo IV en diversos lugares del imperio como Nicea (321) y Constantinopla (381). Las



disputas religiosas lo eran también de poder y derivaban en disturbios sociales, muchos de los cuales tuvieron lugar en Alejandría donde existía un fuerte poder religioso. El obispo tenía el título de patriarca (solo había otros cuatro con tal titulación: Roma, Constantinopla, Antioquía y Jerusalén) y ejercía control absoluto sobre las iglesias de Egipto, la Tebaida y Libia. Ocupar el obispado de Alejandría era acumular gran poder. Así, el obispo arriano Jorge ocupó el episcopado de Alejandría en el 361 y fue implacable con el resto de confesiones cristianas y con los judíos; acabó siendo asesinado por la multitud y quemado en la plaza Cinarion, en la misma en la que medio siglo después lo sería Hipatia, y sus restos fueron arrojados al mar. Los arrianos defendían que Jesús había sido creado por Dios y, por tanto, era inferior y no era Dios y María no era madre de Dios.

La filosofía era heredera de Platón y de Pitágoras y ambas, neoplatonismo y neopitagorismo, pretendían armonizar con el nuevo cristianismo. Los filósofos Clemente y Orígenes de Alejandría fueron en el siglo III importantes representantes de este empeño por armonizar la filosofía con la religión. Los lugares *oficiales* donde estas interpretaciones se exponían con mayor o menos, éxito eran los concilios. La autoridad *civil* del imperio romano también entraba en juego apoyando a una u otra opción religiosa, hasta que a finales del siglo IV (391) se declara el cristianismo religión oficial.

El cristianismo ortodoxo es declarado como religión oficial del Imperio Romano por el emperador Teodosio en el año 391 y, a la vez, son prohibidos todos los cultos y festividades paganas, incluso las celebradas en el ámbito privado. La religión judía tiene una consideración especial y es considerada legal. El obispo de Alejandría Teófilo es autorizado por el emperador Teodosio (379-395) a demoler los templos paganos y muchos



helenos huyeron de Alejandría. Teófilo la emprendió en el 391 con el Serapeum, templo pagano dedicado a Serapis, dios que simbolizaba la unión de culto entre griegos y egipcios y emblema del helenismo en Alejandría. Entre quienes pretendieron impedir tal destrucción estaba un discípulo de Hipatia llamado Olimpo, que fue nombrado como interlocutor por los paganos (Martínez, 2009: 299). La mayoría de quienes allí estaban eran parabolanos que años después asesinaron a Hipatia. Teófilo y su sobrino Cirilo, sospechoso de haber sido al menos cómplice en el asesinato de Hipatia, acumularon cincuenta y nueve años en el poder repartidos del siguiente modo: Teófilo desde el 385 al 412, fecha de su muerte y Cirilo del 412 al 444, fecha de su muerte. Eran denominados «los faraones» por su poder y riqueza (Martínez, 2009: 143).

Cuando Cirilo sucede a su tío, no tarda en enfrentarse a los diferentes credos cristianos y a los judíos, que estaban siendo tolerados desde la declaración del cristianismo como religión oficial, amenazando a estos últimos con expulsarles de la ciudad. Los judíos responden atacando una iglesia (la de san Alejandro) y matan a algunos cristianos. Cirilo pide ayuda a Orestes, el prefecto, pero éste rehusó dársela. Orestes, por el contrario, buscó apoyo entre los judíos, gente influyente, pertenecientes muchos de ellos a la aristocracia y a la administración. No sabemos con certeza si en esta circunstancia Hipatia tomó partido por Orestes o Cirilo sospechaba que Orestes seguía consejos de Hipatia. Lo que es cierto es que Hipatia pagó con su vida estos altercados.

Hesiquio, gramático alejandrino del siglo V, relaciona el asesinato de Hipatia con otros asesinatos en Alejandría de parecida crueldad (Martínez, 2009: 321). La refinada y próspera Alejandría gustaba de arrastrar a los asesinados hasta una plaza para quemarlos. El obispo arriano Jorge de Capadocia



en el 361 había tenido similar *homenaje* y Pretorio en el 457, patriarcas arrianos, tuvieron similares homenajes postmortem: llevar una parte de sus restos a una plaza y quemarlos allí. Este *modelo* había sido instaurado en el 250 cuando los cristianos fueron sometidos a muertes violentas con torturas previas.

En el 415 Hipatia es asesinada de un modo similar al obispo arriano Jorge. No faltó ningún detalle escabroso: la desnudaron, ultrajaron, ridiculizaron, descuartizaron, arrastraron por la calle y quemaron lo que quedaba en la plaza de Cinarion.

Nos quedan tres descripciones de su muerte:

Damascio (siglo VI), que fue director de la escuela de Atenas hasta su clausura por el emperador Justiniano, dice del asesinato de Hipatia:

*«Fue despedazada por los alejandrinos y su cuerpo fue ultrajado y dispersado por toda la ciudad [...]*

*[...] Una multitud de hombres mercenarios y feroces que no tenían castigo divino, ni venganza humana mataron a la filósofa, y así cometieron un monstruoso y atroz acto contra la patria».*

El Obispo Juan de Nikiû (s. VII), ciudad cercana a Alejandría, a pesar de no parecerle nada mal el asesinato de Hipatia nos dice:

*«Una multitud de creyentes en Dios apareció bajo la dirección del magistrado Pedro –ahora este Pedro es un perfecto creyente en Cristo Jesús- buscaron a la mujer pagana que había entretenido a la gente de la ciudad y al prefecto con sus encantamientos. Cuando supieron dónde estaba, la buscaron y la encontraron en una silla y bajándola de ella, la arrastraron hasta la iglesia de Cesarion [...] le rasgaron las vestiduras y la arrastraron*



*por la calle hasta que murió. Luego la llevaron a la plaza de Cinarion y quemaron su cuerpo».*

Sócrates Escolástico, autor bizantino (s. IV-V), nos lo describe del siguiente modo:

*«Cayó víctima de la envidia política que dominaba en aquellos tiempos. Dado que se había entrevistado con Orestes, fue acusada calumniosamente entre los cristianos de que esto es lo que impedía que Orestes se reconciliase con el Obispo. Algunos de ellos, cuyo cabecilla era un magistrado llamado Pedro, corrieron a toda prisa impulsados por un ardor salvaje y fanático, la asaltaron cuando volvía a su casa, la arrancaron de su carro y la llevaron a la iglesia de Cesarion, donde la desnudaron completamente y la mataron con escombros de tejas. Después de descuartizar su cuerpo, llevaron los trozos a la plaza de Cinarion y allí los quemaron».*

Hipatia era una de las referencias dentro del complejo entramado de conflictos entre poder religioso y poder político, por un lado; y entre judíos y cristianos, por el otro. El Obispo Cirilo, cristiano oficial, la emprendió contra los judíos y se propuso echarlos de Alejandría. El gobernador, Orestes, cristiano, amigo y discípulo de Hipatia, los defendió.

Las figuras centrales de esta oposición eran Orestes, el prefecto de Alejandría, y el obispo Cirilo que, como ya dijimos, dirigió durante treinta y dos años la iglesia de Egipto. Orestes era también cristiano, luego, hay que buscar otras causas para explicar la muerte de Hipatia que la mera confrontación entre cristianismo y paganismo. Además, como vimos anteriormente, entre los discípulos de Hipatia había tanto cristianos como paganos con diversos grados de compromiso; su discípulo más conocido, Sinesio de Cirene, llegó a ser obispo de la región de





Ptolemaida. Tampoco todos los cristianos apoyaban a Cirilo, sino que éste se valió de la fuerza de un grupo de cristianos, los parabolanos, para llevar a cabo el asesinato de Hipatia.

Los asesinos de Hipatia no fueron castigados, pero el sucesor de Orestes, Monaxio, limitó movimientos de los parabolanos: no podían comparecer en los tribunales, redujo su número de 800 a 500, y debía ser el prefecto el encargado de admitir nuevos miembros y no el obispo. Esta última medida era una frontal limitación a los poderes del obispo, quien, sin embargo, dos años después fue *rehabilitado* para admitir o no a los parabolanos.

La escuela de Hipatia debió de permanecer neutral en tales pugnas. Hipatia, según Damascio, «colocándose el manto de filósofa salía a enseñar filosofía a todo el que quería oírla». Podemos leer en esta frase que cualquiera puede ser discípulo suyo con tal de tener interés por sus enseñanzas sin distingos de religión.

Pero entre sus discípulos estaba Orestes, el prefecto de Alejandría, y en este caso la enseñanza de la Filosofía también podía incluir aconsejar en cuestiones políticas, tradición que ya se remonta a Platón y a los pitagóricos. Este distinguido discípulo, Orestes, bien pudo haber sido en última instancia la causa de su muerte. La relación entre Orestes e Hipatia podría enmarcarse en este esquema: Hipatia aconsejaba a Orestes en asuntos, incluidos los políticos, y era un *buen aviso* para el discípulo matar a la maestra.

## **2. Hipatia de Alejandría: matemática, astrónoma y filósofa**

En época de Hipatia había varias escuelas filosóficas importantes en el imperio cuyo denominador común radicaba



en que se nutrían de las enseñanzas de Pitágoras y de Platón: destacamos la de Alejandría y la de Atenas. Ambas eran de corte neoplatónico, si bien las direcciones eran distintas: la de Alejandría, más inclinada a la matemática y a la astronomía, con mayores influencias cristianas o, al menos, con más intentos de acomodarse al cristianismo; la de Atenas, más inclinada a la teúrgia. En Alejandría se estudiaba más a Aristóteles, mientras que en Atenas a Platón.

Sinesio, discípulo de Hipatia y del que hablaremos más adelante, en una carta (136) dirigida a su hermano manifiesta que en Atenas no queda rastro de sabiduría. Por su parte, Damascio, que fue director de la escuela de Atenas, compara a Hipatia con Isidoro, de la escuela de Atenas, valorando más a este último por ser varón y filósofo y no mujer y «simple» geómetra.

La figura de la mujer filósofa no debía ser tan extraña en esta época como, en principio, pudiera parecernos, pues nos han llegado nombres de unas cuantas filósofas contemporáneas a Hipatia (Martínez, 2009: 104) entre las que cabe destacar Asclepigenia, contemporánea de Hipatia y ligada a la Academia de Atenas, instruida por su padre Plutarco el joven, director de la academia. Asumió a la muerte de su padre una codirección de la academia junto a su hermano Hierio y su colega Siriano. Su filosofía está mezclada con la teúrgia, la adivinación y la magia. Diseña los niveles de la práctica teúrgica propia del filósofo: practicar una vida donde la conciencia quede libre de los sentidos; una iluminación que permita ascender hasta el Uno (Martínez, 2009: 107). Otras filósofas de esta época fueron: Gémina, alumna de Plotino; Sosípatra de Éfeso, profesora en Pérgamo y también dada a la teúrgia (Martínez, 2009:108).



La formación de Hipatia en matemáticas y astronomía procede de su padre Teón, último director del Museo de Alejandría y eminente matemático y astrónomo de la época. Más incierto es de quien tomó las enseñanzas filosóficas.

Su padre Teón fue estudioso del matemático Euclides y del astrónomo Ptolomeo. Según Dzielska, no enseñó filosofía, simplemente ésta formaba parte de su bagaje cultural. De él han sobrevivido varios trabajos matemáticos como la publicación de *Los Elementos de Euclides*, *El Data* y *La Óptica*. Sus conocimientos de astronomía son expuestos en los trece libros de comentarios al *Almagesto* y dos a las tablas astronómicas de Ptolomeo: *El Gran Comentario* y *El Pequeño Comentario*

Hipatia pertenece a los notables de la ciudad. Así lo atestiguan las cartas de su discípulo Sinesio de Cirene (39, 29, 30, 17, 81) al referirse al tráfico de favores entre los poderosos alejandrinos de los que Hipatia forma parte. Muchas de estas cartas tienen que ver con asuntos de propiedades. Un ejemplo es la 81 que está dirigida a Hipatia y le pide influencia para que «dos jóvenes excelentes procedentes de la misma familia [...] vuelvan a ser dueños de sus propiedades: que de esto se ocupen todos los que honran a tu persona, tanto particulares como magistrados»

Previamente en la misma carta le comenta Sinesio todas sus desgracias. Personalmente está afligido porque se han muerto sus hijos y ha dejado de ser importante y respetable, y ha dejado de ser influyente para «evitar las injusticias», dado que

*«Hubo un tiempo en que yo les servía de provecho a mis amigos, tenía mucha influencia para evitar las injusticias hasta el punto de que tú me llamabas «el bien de los demás» [...] yo merecía respeto entre los muy poderosos: para*



*mí estos eran como las manos. Ahora todos me han dejado solo, a no ser que tú tengas algún poder»*

Sinesio se refiere a Hipatia como «la auténtica maestra de los misterios de la Filosofía» (carta 137). Compara las escuelas de Atenas y la de Alejandría: en Atenas no queda nada de Filosofía, mientras que «es Egipto el que ha acogido y hace germinar la sabiduría de Hipatia» (carta 136). Damascio cuando compara a Hipatia con su padre Teón asegura que «tiene más talento que su padre», cuestión en la que coincide con otros historiadores y filósofos antiguos (Dzielska, 2006: 83)

Matemáticas, Astronomía y Filosofía, no eran disciplinas separadas, sino que en el platonismo eran estudios interrelacionados que ocupaban los más altos grados del saber. Tampoco le eran ajenas a Hipatia las cuestiones técnicas como los astrolabios y los hidroskopios.

## **2.1. Matemática**

Según el *Lexicon* de Suda, una especie de diccionario del siglo X, Hipatia fue la autora de tres trabajos: un comentario a la *Aritmética* de Diofanto de Alejandría (siglo III), un comentario al *Almagesto* de Ptolomeo (siglo II) y un comentario a las *Secciones Cónicas* de Apolonio de Perga (siglo III). De estos textos, sabemos que han sobrevivido los dos primeros.

La obra de Hipatia se centra en comentarios sobre obras claves de la historia de la ciencia en los campos de las matemáticas y de la astronomía. Tres dificultades hemos de afrontar a la hora de demarcar de modo claro la autoría de su obra. En primer lugar, al ser *Comentarios* es difícil separarlos del texto original comentado; en segundo lugar, en muchos casos los comentarios son fruto de un trabajo colectivo con su padre Teón



y con otros discípulos de éste; por último, estaban directamente conectados con su magisterio, eran trabajos destinados a ser utilizados en sus enseñanzas, de modo que autores posteriores se sirvieron de ellos incorporándolos como propios. En definitiva, la obra de Hipatia está diluida entre la de otros estudiosos y comentaristas, entre ellos su padre, de manera que resulta difícil establecer los límites entre su pensamiento y los del autor que comenta, los de sus compañeros y maestro, y los de sus discípulos.

Diofanto había sido un matemático de Alejandría, cuya aportación fundamental a las matemáticas fue el álgebra. Hasta la fecha las matemáticas habían sido cálculo, esto es, operaciones con solo números. Diofanto es considerado el precursor del álgebra moderna, operaciones con variables o incógnitas. El álgebra nació del intento de resolver «los problemas inversos de la aritmética» (Hull, 1973: 131). En los problemas directos tenemos unas cantidades y unas operaciones que nos llevan a un resultado, mientras que los inversos se conocen los resultados de las operaciones sobre un número y hay que averiguar ese número. Algo así como una tarea de detectives que conocen un hecho y hay que averiguar cómo se produjo.

Hipatia fue la primera comentarista de la obra de Diofanto. Paul Tannery, matemático del siglo XIX, en su estudio sobre la *Aritmética* de Diofanto identifica las soluciones alternativas y nuevos problemas propuestos por Hipatia, aunque en muchos casos están insertos en el texto original y es difícil distinguir el texto original del comentario (Waithe, 1987, I:177). La obra de Diofanto está reconocida como uno de los estudios matemáticos más difíciles de la antigüedad y los comentarios de Hipatia serían significativos para entenderla, lo que indica que iba dirigida a estudiantes y, a su vez, pudo contribuir a su



conservación, tal como sostienen muchos estudiosos (Dzielska, 2006: 84).

Tanneray considera que el comentario y copia de Hipatia son los más antiguos de la *Aritmética* de Diofanto. Concluye este autor (Waithe, 1987: 181) que la aportación de Hipatia estaba centrada en los seis primeros libros. Se cree que el original es más amplio. Tanneray explica la circunstancia de la conservación del comentario de Hipatia del siguiente modo: quizá sobrevivió un ejemplar al que llama  $\alpha$  y sugiere que es una copia vista por Miguel Psellus (filósofo bizantino del siglo XI, defensor de la filosofía platónica como precursora del cristianismo, que inició una renovación de las enseñanzas clásicas bizantinas y tuvo influencia en el Renacimiento italiano). Tanneray no encuentra rastro de esta copia después de la caída de Constantinopla (1204). Pero supone que una segunda copia fue hecha entre los siglos VIII y IX y que este autor denomina copia o que también se perdió, pero antes de eso fue copiada en el siglo XIII y a través de sucesivas copias llegó a nuestros días una del siglo XVI que se conserva en el Parisinus 2379.

Los estudios de Hipatia sobre las *Secciones cónicas* de Apolonio de Perga nos son conocidos por al menos tres fuentes antiguas (Waithe, 1987: 191)<sup>2</sup>, si bien, como en el resto de la obra de Hipatia, no ha podido deslindarse el texto original de los comentarios. De todas formas, los estudios comentados por Hipatia tratan de aspectos importantes de la geometría: cómo medir la elipse, la parábola y la hipérbola, superficies curvas que, junto a la circunferencia, resultan de seccionar un cono, de ahí su nombre de «secciones cónicas». Estos cálculos fueron

---

<sup>2</sup> *El Lexicon de Suda, Biblioteca de los Griegos de Fabricio e Historia Eclesiástica de Sócrates Escolástico.*



decisivos en la Revolución Científica cuando se formuló que la trayectoria de los planetas era elíptica. Calcular el tamaño de estas órbitas fue posible gracias a los estudios sobre las cónicas.

## 2.2. Astrónoma

Hipatia era una de las colaboradoras de su padre Teón en los estudios matemáticos y astronómicos. Así nos lo atestigua su padre que la nombra como discípula y colaboradora en la revisión que hace al Libro III del *Almagesto*: «Comentario por Teón de Alejandría al Libro III del *Almagesto* de Ptolomeo, edición revisada por mi hija Hipatia, la filósofa». Los estudiosos que intentaron separar las aportaciones de Teón de las de Hipatia no encontraron diferencias para establecer esta separación. Por ello, se admite que es indistinguible el trabajo de Hipatia del de Teón y lo más plausible es creer que la revisión se hizo conjuntamente o que Hipatia revisó el trabajo de Teón una vez finalizado, incluso cuando éste ya había muerto. No se descarta que la colaboración de Hipatia no se redujese al libro III, sino que fuese una colaboración continuada a partir del Libro III y que estuviese dirigida a los estudiantes.

La obra de Ptolomeo es un tratado que sistematiza y resume toda la astronomía griega anterior y amplía con la llamada teoría de los epiciclos por la que describía los movimientos celestes y explicaba el aparente movimiento retrógrado de los planetas.

Este comentario al Libro III del *Almagesto* de Ptolomeo es de particular importancia por la alta probabilidad de que Copérnico en el siglo XVI haya tenido conocimiento de él y, por consiguiente, influyese en la llamada Revolución Copernicana. Waithe (1987: 189) apoya esta afirmación en el hecho de que el único ejemplar del libro III se conservaba en Florencia, en la



biblioteca de los Médicis, en el Medici 28.18. Copérnico estuvo en Florencia profundizando en los textos de los astrónomos griegos, especialmente en la obra de Ptolomeo. ¿Es posible, se pregunta Waithe de una manera retórica, que, si él estaba en Florencia para estudiar la obra de los antiguos astrónomos, no estuviese en la mayor biblioteca de Florencia, la de los Médicis, y no estudiara el libro III del que Teón dice que lo revisó junto a su hija Hipatia?

A estos estudios teóricos hemos de añadir la construcción de dos instrumentos técnicos: un astrolabio y un hidroscoPIO. El astrolabio sirve para determinar la posición y la altura de los astros sobre la bóveda celeste, y fue el principal instrumento para observar los astros hasta a la aparición del telescopio en el Renacimiento. Sinesio lo envió de regalo a su Peonio, un militar que gustaba de la filosofía, la ciencia y la literatura. Sinesio adjunta al regalo una larga carta donde diserta sobre los falsos y engolados filósofos, además de describir el astrolabio. Este instrumento fue ideado, dice Sinesio, por él mismo y la reverenciada maestra Hipatia. Quiere Sinesio que Peonio entienda el uso del astrolabio como metáfora del método Sinesiosfilosófico, es decir, que «aprenda a forzar los ojos para mirar por encima de las apariencias» (carta 160).

El hidroscoPIO era un aparato utilizado en medicina desde el descubrimiento de la importancia para la salud de la fluidez de los líquidos corporales (Waithe: 1987:192). Sinesio le pide a Hipatia el aparato, porque se encuentra muy mal de salud, con lo que es posible que lo necesitase para hacerse algún tipo de análisis. Fitzgerald (1926: 99) señala que la verdadera naturaleza del hidroscoPIO es desconocida, pero recoge diferentes descripciones, entre ellas las del matemático francés del siglo XVII Pierre de Fermat, que coinciden en que el instrumento servía para medir los pesos de diferentes clases de





líquido. Colocando el hidroscoPIO en el líquido, se hundía más o menos según la poca o mucha densidad del líquido. Unas muescas cortadas en el cilindro mostraban cuánto se hundía el aparato y determinaba el peso del líquido.

### 2.3. Filósofa

Podemos acercarnos a la filosofía de Hipatia a través de la obra de su discípulo Sinesio recogida en las *Cartas* y en el *Dión*. En la carta 154 de Sinesio a Hipatia, éste le anuncia que ha escrito dos libros y le pide opinión sobre ellos. Los libros se titulan *De Insomnis* y *Dión*. El primero fue «revelado por el mismo Dios» y será publicado independientemente del criterio de Hipatia, mientras que la publicación del segundo depende del criterio de ella. *Dión* está dirigido contra aquellos que piensan que la retórica y la filosofía se refieren a ámbitos separados. Son los retóricos quienes tienen animadversión contra los filósofos que hablan bien, pues los retóricos, «creen que se exponen al ridículo si alguno considerado filósofo sabe hablar, pues ellos se esconden detrás de un velo de simulación y aparentan estar llenos de sabiduría». Además, el libro alaba la vida filosófica. Según Waithe (1987: 174) en este libro Sinesio defiende el neoplatonismo enseñado por Hipatia. Dios es no sólo el supremo, sino también Uno, y es imposible de conocer directamente por el hombre. Desde el transcendental Uno emana un *Nous* universal y la materia que es vicio, mientras que el *Nous* es sagrado. Desde el momento en el que el hombre tiene parte de materia y parte de *Nous*, es un compuesto de vicio y sacralidad. Por medio de la autodisciplina y el dominio de los sentidos el hombre puede ser capaz de recibir la revelación de la verdad divina del universal *Nous*. Esta filosofía era compatible tanto con el paganismo de Hipatia como con el cristianismo de Sinesio.



Contrariamente a lo que piensa Waithe, Fitzgerald (1926: 58 ss.) sostiene que tanto Hipatia como su discípulo estaban más en la línea pragmática platónica que en la mística neoplatónica. Hipatia tiene conocimientos para construir instrumentos técnicos, como el hidroscoPIO y astrolabio mencionados, y Sinesio combina su espíritu filosófico con la acción, pues es aficionado a la caza, a los caballos y a la milicia. Además, este autor hace recuento de las referencias a filósofos que aparecen en las obras de Sinesio y encuentra 126 a Platón, 36 a Plutarco, 20 a Aristóteles, 9 a Plotino y 3 a Porfirio. Por último, la obra filosófica más importante de Sinesio, *Dión*, indica su actitud hacia la vida como filósofo. Está dirigida a un hijo que va a nacer y toma el título de Dión de Prusa, un sofista del imperio romano apodado «lengua de oro» que llega a ser verdadero filósofo. En el *Dión* sostiene afirmaciones contrarias al neoplatonismo como que la verdad filosófica se alcanza por un lento y esforzado proceso de razonamiento, no por una rápida iluminación divina. Los neoplatónicos, a juicio de Sinesio consumen su tiempo en vano. Ellos no poseen intelecto como don natural, ni lo han adquirido. Sinesio sería el último representante de la filosofía griega. El conocimiento no tiene atajos ni de ida ni de vuelta. La llegada al conocimiento, así como la vuelta a la experiencia común, es un lento y esforzado camino. Fitzgerald ve aquí claras reminiscencias del mito de la caverna platónica donde ascender a la verdad y descender de la verdad al mundo vivido con el ánimo de ajustarlo a la verdad requiere un esfuerzo que no todo el mundo puede realizar.

Sinesio en el *Dión* expone su concepción de la filosofía y la relación entre filosofía y retórica. Ambas disciplinas son complementarias, a juicio de Sinesio, y ejemplo de ello lo dio el mismo Sócrates, quien consideró importante la retórica al hacerse discípulo de Aspasia. A pesar de considerar que tal tipo



de enseñanza le resultaba ardua, la juzga importante, y así «frecuentaba [a Aspasia] con vistas a ser instruido en los temas de amor» (*Dión* 58 d). La Filosofía no puede desdeñar la belleza del buen hablar, el gusto por lo bello está unido a la filosofía. Si Hipatia no lo aprueba, Sinesio promete que «una densa y profunda oscuridad la cubrirá y sus palabras pasarán inadvertidas para los hombres». De la aprobación de Hipatia para su publicación podemos inferir que estaba de acuerdo con lo allí expuesto, al menos en líneas generales. Sinesio se siente molesto con aquellos que le acusan de pensamiento banal, de componer sólo puerilidades a raíz de su obra *Cinagética*. Los acusadores de Sinesio son los demagogos y sofistas. Sofista y filósofo se oponían, dice Sinesio, por la reputación: el filósofo era serio y ascético, mientras que el sofista era dado a los placeres mundanos. Dión es, en realidad, filósofo, porque emplea el razonamiento y la argumentación, aunque en la apariencia es sofista por su elegante manera de exponer los argumentos. Dión es un filósofo con reputación de sofista, consideraba que era mejor vivir de acuerdo con el sentido común que con la filosofía. Por ello compuso una obra titulada *Contra los filósofos*.

En los discursos políticos prima el bien decir, mientras que en los filosóficos la belleza es natural, porque proviene del buen razonar. Dión maneja ambos estilos: el retórico o sofístico y el político o filosófico, pero, aunque esté en el campo de la retórica, nunca descuida el argumento. El mismo Sinesio pretende seguir los pasos de Dión y de Sócrates quienes dieron equivalente valor a la filosofía y a la retórica.

En las *Cartas* Sinesio se plantea cómo resolver el conflicto práctico entre filosofía y religión. Él, que era un filósofo discípulo de Hipatia en un ambiente de neutralidad respecto a la religión, es llamado por el obispo Teófilo para ocuparse del obispado de



Tolemaida. Quizá, la propuesta estuvo más relacionada con la buena posición social de Sinesio, completada con su destreza militar y capacidad negociadora, que con su entusiasmo cristiano. Pone dos condiciones para aceptar el cargo: poder seguir con la filosofía y no tener que abandonar a su esposa y a sus tres hijos. Hemos de tener en cuenta que en aquella época los obispos no tenían obligación de celibato.

Seguir con la filosofía y aceptar el obispado es tanto como combinar la fe y la razón. Es consciente de que la filosofía rechaza algunas cuestiones que el vulgo admite, así que «para el vulgo la mentira constituye un beneficio y un perjuicio la verdad para quienes no son capaces de fijar la mirada en el radiante brillo de la esencia [...] en privado me dedicaré a la filosofía, pero en público contaré fábulas en mis enseñanzas» (carta 105).

Sinesio adopta una actitud cauta ante las creencias de la multitud conectadas con la religión. La filosofía es para pocas personas. El tiempo que le deje su actividad pública se dedicará a la filosofía que debe ser tolerante con los errores del vulgo. Pues no sería conveniente que todo el mundo tuviese la pasión por la verdad propia de la filosofía, pues «tanta luz puede cegar». En definitiva, la filosofía es tolerante con las religiones. Quizá esta postura teórica haya sido la adoptada por Hipatia, la de considerar la filosofía para unos pocos y las religiones para la mayoría.

### **3. Hipatia y sus discípulos**

Nos hemos referido al más conocido de sus discípulos, a Sinesio filósofo, cazador, militar, obispo, padre y esposo, que se dirige a ella en los términos de madre, hermana, maestra y «benefactora mía en todo» (carta 16) y manifiesta nostalgia en



cartas a sus amigos de los tiempos vividos bajo el magisterio de Hipatia.

Hipatia debió de tener diversos escenarios de enseñanza: en su casa y en lugares públicos de la ciudad, a juzgar por los testimonios de Damascio que «explicaba públicamente, a quien quisiera escucharla, Platón, Aristóteles o las obras de cualquier filósofo». Cabe suponer que, aparte de sus discípulos habituales, tuviese otros más ocasionales y entre ellos hubiese políticos y altos cargos del estado, pues «los jefes que se hacían cargo de la ciudad era normal que fuesen a buscarla a ella», dice Damasio (Martínez: 86-87).

De entre políticos que buscaban consejo de Hipatia ya nos hemos referida a Orestes el prefecto de la ciudad, cuya amistad con Hipatia y enemistad con el obispo Cirilo fue uno de los desencadenantes del asesinato de ésta, tal como dijimos anteriormente. La autoridad intelectual de Hipatia, así como su amistad con Orestes indica que ella pudo tener influencia en algunas decisiones del prefecto que le enfrentaron a Cirilo. Hemos de recordar que Orestes era cristiano, al igual que Cirilo.

Sinesio entró en contacto con Hipatia en su juventud y mantuvo hacia ella una admiración hasta su muerte que ocurrió en el 413, dos años antes que la de Hipatia. A su maestra dirige siete cartas y la menciona en otras cuatro. Las cartas abarcan todos los contenidos, algunos de los cuales ya hemos dado cuenta. Se dirige a ella como madre, hermana, maestra y benefactora.

Ejemplo de lo que podríamos llamar «cartas lamento» son las dos que siguen.

Carta a Hipatia (10)

*«A ti, querida señora, saludo cariñosamente y por medio de ti a mis queridísimos compañeros. Hace tiempo que*



*os había reprochado esta situación de que yo no merezca que me escribáis unas letras, pero ahora sé que todos vosotros habéis apartado de mí vuestra mirada, no por haber cometido yo ninguna falta, sino por sufrir tantos infortunios como es capaz de sufrir un hombre. Sin embargo, si pudiera leer vuestras cartas y enterarme de qué vida lleváis (sin duda estáis mejor y disfrutáis de una suerte favorable), lo pasaría mal sólo a medias, ya que en vosotros cifraría yo mi dicha. Pero lo que es ahora, esto de no recibir cartas vuestras es uno de los pesares que me atenazan. He perdido a mis hijos y a mis amigos y [...] lo que es más importante, tu alma divinísima, lo único que yo esperaba que se me mantuviera firme para superar los "varapalos" y los embates del destino».*

En otra carta (16) Sinesio está en una situación física y anímica extrema:

*«Postrado en la cama dicto esta carta [...] madre, hermana, maestra, benefactora mía en todo [...] La debilidad de mi cuerpo está unida a una causa anímica. Poco a poco me va consumiendo el recuerdo de mis niños que se han ido. Sinesio debería haber vivido sólo mientras que no hubiera tenido que experimentar los males de la existencia. Quisiera o dejar de vivir o dejar de pensar en la tumba de mis hijos [...] Si algo tú [Hipatia] te preocupas de mis cosas haces bien y si no te preocupas tampoco me preocupo yo».*

Sinesio provenía de la aristocracia de Cirene y junto a su hermano tuvo importantes cargos políticos y eclesiásticos. Cirenaica en tiempo de Sinesio estaba amenazada desde el 404



por invasiones procedentes del norte, hoy Libia. Sinesio participó activamente (Liebeschuetz, 1998: p. 230 ss.) en la defensa del territorio contra los invasores. En las cartas 230, 125, 108 tiene lanzas y hachas; en las 133 y 107 se refiere a la necesidad de autodefensa; y en las 122 y 66 detalla la situación militar de la zona.

Otros discípulos de Hipatia que Sinesio menciona y a los que escribe cartas son:

Herculiano que como ya vimos fue nombrado interlocutor en la escaramuza del Serapeum. Lamenta Sinesio estar lejos y no poder disfrutar juntos de la filosofía guiados por Hipatia. Olimpo, cristiano con quien Sinesio intercambia importantes regalos bélicos como caballos, arcos y flechas. Euoptio, hermano de Sinesio y también cristiano, a quien dirige numerosas cartas y menciona el «feliz corrillo que oía la divina voz de Hipatia»

#### **4. La ciencia helenística: la figura de Hipatia de Alejandría**

No está segura la fecha del nacimiento de Hipatia, aunque la más probable es en torno a 355. Fue asesinada en el 415 por un grupo de cristianos fanáticos alentados por el obispo Cirilo para quien la figura de Hipatia resultaba incómoda, debido a su apoyo al gobernador romano en un momento de rivalidad entre ambos.

Hipatia fue discípula y colaboradora de su padre Teón y trabajó junto a otros discípulos de Teón en investigaciones de matemáticas y de astronomía. Hemos de suponer que entre los discípulos de Teón Hipatia tuviese un lugar privilegiado, pues menciona como colaboradora «a su hija Hipatia, la filósofa».



Autores antiguos refieren que ella superaba a su padre intelectualmente.

Vivió en la segunda mitad del siglo IV en Alejandría, que en esa época pertenecía al imperio romano y era tan próspera económica e intelectualmente como conflictiva socialmente. Alejandría con unos 300.000 habitantes era una de las ciudades más pobladas del Imperio Romano, al lado de Cartago y Antioquía. Su puerto era muy activo comercialmente y a la ciudad acudían intelectuales de todo el imperio atraídos por la fama de su Museo Academia cuyo último director fue su padre. El cristianismo ortodoxo está construyéndose como doctrina librando pugnas internas entre arrianos, coptos, nestorianos, priscilianos, donatistas, eremitas y parabolanos.

A finales del siglo IV (391) el emperador Teodosio declara el cristianismo religión oficial. Hipatia permanecería ajena a estas disputas, pues entre sus discípulos había de diferentes ramas religiosas, llegando su discípulo más conocido a ser obispo de Tolemaida, una región egipcia que dependía del episcopado de Alejandría.

A principios del siglo V (415) es asesinada por un grupo de cristianos fanáticos denominados parabolanos que estaban tolerados por el Obispo. La explicación de su asesinato se encuadra entre un conflicto entre el poder civil, el prefecto Orestes, y el poder religioso, el obispo Cirilo, enfrentamiento entre poderes, no entre religiones, pues el prefecto era cristiano como el obispo. El prefecto Orestes era discípulo de Hipatia y estaba enfrentado al obispo debido a la persecución que éste había decretado con los judíos nada más ocupar el cargo. A esto podemos añadir que Hipatia tenía muchos discípulos y en ocasiones «se echaba el manto de filósofa y salía a hablar a todo el que quisiese oírla». Las versiones de la muerte de





Hipatia difieren en detalles, pero no en la crueldad: la arrastraron, la descuartizaron y luego la quemaron.

Su obra científica se centró en las matemáticas y en la astronomía. Lo que hemos conservado son comentarios a obras de importantes científicos anteriores como los matemáticos Diofanto y Apolonio y el astrónomo Ptolomeo. Es difícil saber de modo exacto cuáles fueron los comentarios de Hipatia, pues están hechos en grupo junto a su padre y a otros discípulos de él. A esto se añade la circunstancia de que fuesen estudios que Hipatia utilizaba en sus clases de manera que sus discípulos hubiesen adoptado como propias las aportaciones de Hipatia. Sea lo que sea, lo cierto es que Hipatia enriqueció textos de eminentes matemáticos y astrónomos de la antigüedad que luego fueron importantes en el desarrollo de la Historia de la ciencia. La astronomía de Ptolomeo, las secciones cónicas de Apolonio y el álgebra de Diofanto fueron obras comentadas por Hipatia y que figuran entre los capítulos más importantes de la historia de la ciencia, porque fueron decisivas para el despegue científico que en Occidente se desarrolló a partir del Renacimiento.

También dominaba la fabricación de instrumentos de medición como el astrolabio y el hidroscoPIO. El primero servía para determinar la posición y altura de los astros y el segundo para medir la densidad de los líquidos, quizá era un instrumento para emplear en la práctica de análisis clínicos.

Su filosofía la inferimos de las obras de su discípulo más conocido, Sinesio de Cirene, el *Dion* y *Las Cartas*. El primero es una obra filosófica en la que le pide consejo a Hipatia para su publicación, la obra se publica con lo que consideramos que Hipatia compartiría de los puntos de vista allí expuestos. En el *Dion* valora las figuras del sofista y del filósofo. No son figuras



contrapuestas. El sofista ama la belleza y el filósofo también, solo que el filósofo es más escrupuloso con los razonamientos y es serio y ascético, mientras que el sofista es más dado a los placeres. Dion tiene apariencia de sofista, pero es filósofo. *Las Cartas* son escritas por Sinesio a sus amigos entre quienes ocupa una posición privilegiada su maestra.

Son numerosas las referencias a lo largo de la historia de la figura de Hipatia, tanto desde el ámbito de la ciencia con sucesivos intentos de deslindar sus aportaciones de las de sus cercanos, como desde la literatura, en muchos casos romantizando su figura debido a su cruel asesinato. Cabe esperar que la aparición de nuevos documentos y la sofisticación de técnicas filológicas contribuyan en el futuro a delimitar las aportaciones de Hipatia a la historia de la ciencia y de la filosofía.

### **Bibliografía**

ALIC, Margaret (1991): *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta finales del siglo XIX*, Flora Botton-Burlá (trad.). Madrid: Siglo XXI de España editores.

ALTANER, Berthold (1962): *Patrologia*. Madrid: Espasa Calpe.

BERETTA, Gemma (1993): *Ipazia d' Alessandria*. Roma: Riuniti.

BIRULÉS, Fina (comp.) (1992): *Filosofía y género. Identidades femeninas*. Pamplona: Palmiela.

CABRERA TRIGO, Lola (2020): *En diálogo con...El pensamiento en femenino plural*. Madrid: Licencia Creative Commons.

Consultado en:  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7877260>  
(10/04/2022)



CAMERON, Alan: *Greek, Rome and Byzantine Studies*, «Isidore of Miletus and Hypatia on the Editing of Mathematical Texts», 1990, vol.31, nº1, 103-127.

COULOUBARITSIS, Lambros (1998): *Histoire de la Philosophie ancienne et medievale. Figures illustres*. Paris: Grasset y Fasquelle.

DEAKIN, Michael A. B.: «Hypatia and Her Mathematics», *The American Mathematical Monthly*, March 1994, 234-243.

DZIELSKA, Maria (2006, 2ª ed.): *Hipatia de Alejandría*, José Luis López Muñoz (trad.). Madrid: Siruela.

EL-ABBADI, Mustafá (1994): *La Antigua Biblioteca de Alejandría. Vida y destino*. Madrid: Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría.

ÉVRARD, Étienne: «À quel titre Hypatia enseigne-t-elle la Philosophie?»

*Revue des Études Greques*, 1997, XC, 69-74.

FIDELER, David (ed.) (1993): *Alexandria. The Journal of Western Cosmological Traditions 2*, Michigan: Phanes Press.

FITZGERALD, Augustine (1926): *Letters of Synesius of Cyrene*, London: Oxford University Press.

GARCÍA GUAL, Carlos: «El asesinato de Hipatia. Una interpretación feminista y una ficción romántica», *Claves de Razón Práctica*, nº 41, 1994, 61-65.

GONZÁLEZ SUÁREZ, Amalia (2009, 2ª ed.): *Hipatia (¿?-415 d. C)*, Madrid: Ediciones del Orto.

GLEICHAUF, Ingeborg (2005): *Mujeres filósofas en la historia. Desde la Antigüedad hasta el siglo XXI*, Katia Pago Cabanes (trad.). Barcelona: Icaria. Consultado en



<https://www.edu.xunta.gal/centros/iesmontevila/aulavirtual/mod/folder/view.php?id=28190>. (22/04/2022).

HULL, L.W.H. (1973, 3ª ed.): *Historia y Filosofía de la Ciencia*, Manuel Sacristán (trad.). Barcelona: Ariel.

LIEBESCHUETZ, John H.W.G. (1998): *Barbarians and Bishops. Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*. New York: Clarendon Press.

LOPEZ McALISTER, Linda (ed.) (1996): *Hypatia's Daughters. Fifteen Hundred Years of Women Philosophers*. Indianapolis: Bloomington.

MANN, Michael (1991): *Las fuentes del poder social, I*, Fernando Santos Fontela (trad.). Madrid: Alianza Editorial.

MAIER; Franz George (1972): *Las transformaciones en el mundo mediterráneo. Siglos III-VIII*, Pedro Viadero (trad.). Madrid: Siglo XXI de España Editores.

MARTINO, Giulio de y BRUZZESE, Marina (1996): *Las filósofas. Las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*, Mónica Poole (trad.). Madrid: Cátedra

MARTÍNEZ MAZA, Clelia (2017): *Hipatia. La estremecedora historia de la última gran filósofa de la antigüedad y de la fascinante ciudad de Alejandría*. Madrid: La Esfera de los Libros.

MOLINARO, Ursule (1996): *A Christian Martyr in Reverse. Hypatia: 370-415 A.D.*, "Hypatia's Daughters. Fifteen Hundred Years of Women Philosophers", Linda Lopez McAlister (ed.), Indianápolis. 1-3.

MOMIGLIANO, Arnaldo y otros (1989): *El conflicto entre paganismo y cristianismo en el siglo IV*, Marta Hernández Iñiguez (trad.). Madrid: Alianza.



-(1996): *De paganos, judíos y cristianos*, Stella Manstrangelo (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

MORILLAS, Jorge: «En busca de Hypatía: análisis e interpretación de las Fuentes tardoantiguas conservadas en torno a la maestra alejandrina» *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, nº 62, 2014. 157-163. Consultado en: <https://revistas.um.es/daimon/issue/view/12471> (31/08/2023)

MORRIS COCHRANE, Charles (1949): *Cristianismo y cultura clásica*, José Carner (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

MUÑOZ PAEZ, Adela (1996): «Algunas contribuciones de la mujer a las ciencias experimentales», *Enseñanza de las ciencias*, 1996, 14 (2), 233-237. Muñoz-Páez, A. Consultado en: <https://raco.cat/index.php/Ensenanza/article/view/21452> (02/02/2023)

NOMDEDEU MORENO, Xaro (2000): *Mujeres manzanas y matemáticas entretejidas. La matemática en sus personajes*. Madrid: Nivola.

PLATÓN (ed. 1986): *Diálogos*, vol. III, *Fedón, Banquete, Fedro*, C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Iñigo (trads.). Madrid: Gredos.

REALE y ANTISERI (1988): *Historia del pensamiento filosófico y científico. Antigüedad y Edad Media*, Juan Andrés Iglesias (trad.). Barcelona: Herder.

RIST, J.M.: «Hypatia», *Phoenix*, 1965, nº19, 214-219.

RUSSELL, Bertand (1984): *Historia de la Filosofía Occidental. I La Filosofía Antigua. La Filosofía Católica*, Julio Gómez de la Serna y Antonio Dorta (trads.). Madrid: Espasa Libros.



El Búho Nº 26  
Revista Electrónica de la **Asociación Andaluza de Filosofía**.  
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.  
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

SINESIO de Cirene (1993): *Himnos, Tratados*, F. A. García Romero (trad.). Madrid: Gredos.

- (1995): *Cartas*, F.A. García Romero (trad.). Madrid: Gredos.

WAITHE, Mary Ellen (1987): *A History of Women Philosophers, 1/600 BC-500 AD*. Dordrecht: Martinus Nijhoff.